



¿Matthei tocó techo?

Hugo Herrera

Prof. Titular Derecho UDP



Los “analistas” políticos producen dudas parecidas a los expertos económicos. Llama a desconfianza cuando arriesgan tesis demasiado drásticas. Analistas de la plaza vienen diciendo que “Matthei tocó techo”, “como Lavín”. La carrera presidencial está abierta. Pero de ahí a dar por limitada la altura que alcanzará Matthei hay un salto.

Ni Matthei es Lavín, ni hay elementos que permitan fijar que se quedó sin elementos de juego. La mera consideración del CI de Matthei (probablemente más alto que el de toda o la mayor parte de la clase política) permite dudar del diagnóstico. No todo en política es inteligencia. Importan la imaginación, las emociones, la ideología. Pero, por aquel lado al menos, no hay techo.

Fue la más asertiva respecto de la candidatura de Orrego (el invento de Larraín): “nunca la creímos”. Logró dejar continuidad en Providencia.

Es corajuda (a veces en exceso). Cuando se ha tratado de poner coto a la influencia espuria del capital en los “think

tanks” (centros de lobby y formación de cuadros, verdaderos tapones comprensivos que, mientras no transparenten sus donantes, son lugares de financiamiento irregular de la política), ese coraje ha sido importante.

Probablemente se perca Matthei de que no habrá una centroderecha políticamente independiente mientras esté cooptada por esos testaferros del capital: LyD, IES, FPP, etc. Una centroderecha que tenga la libertad para vincularse no sólo al empresariado, sino a los sindicatos, los pobres y clases medias emergentes.

El asunto es obvio, pero muy pocos quieren abordarlo. Matthei lo abordó y por ahí voló un pedazo de vidrio del tejado de vidrio de la derecha chilena. Es necesario seguir abriendo el cielo, para que la centroderecha se catapulte a La Moneda con capacidad de gobernar con sentido.

¿Qué falta? Eminentemente: robustecer el pensamiento libre. La centroderecha ha tenido históricamente no un pensamiento (la suma de Friedman y

cristianismo de alcoba, tipo Legionarios u Opus dei), sino al menos cuatro: liberalismo cristiano, liberalismo laico, socialcristianismo y pensamiento nacional-popular. Si quiere gobernar con sentido, debe fortalecer sus tradiciones preteridas, las más fuertes ideológicamente.

“Es previsible que Matthei toque el techo de la derecha, pero quizás en el camino a superarlo”.

Continuar la senda que han venido siguiendo en RN y parte de la UDI y Evópoli: acercarse a centroderechas europeas, como la alemana, antes que a la norteamericana; pensar al país como un todo, incluidos los distintos grupos sociales y los ter-

ritorios (avanzar hacia el federalismo); imaginar un Estado capaz de integrar en un pueblo a los diversos sectores; idear las reformas políticas, económicas y sociales en las que la nación pueda volver a sentirse reconocida.

Superando el factor de clase, el pensamiento de “think tanks” serviciales al oscuro donante y el discurso estreñido de Guerra Fría, es previsible que Matthei toque el techo de la derecha, pero quizás en el camino a superarlo.